

## MÉXICO 19 DE SEPTIEMBRE

**Septiembre** parece ser un mes fatídico para la ciudad de México, y en particular el día 19. Ese día, el terremoto de 1985 arrasó con buena parte de sus construcciones y cobró varios miles de vidas. 32 años después, este mismo día —19 de septiembre— un nuevo sismo se dejó sentir en ella y en los estados vecinos de Morelos y Puebla, principalmente, provocando el colapso de miles de edificios y acabando con la vida de centenares de personas. El movimiento telúrico, de 7.1 grados de magnitud, se registró a las 13:14 horas y tuvo como epicentro el municipio de Axochiapan, Morelos. La ciudad no ha salido del caos todavía, al cerrar esta edición. Doce días antes, el 7 de septiembre, un sismo de 8.2 grados de magnitud había azotado a los estados sureños de Oaxaca y Chiapas, causando también innumerables daños, así como pérdida de vidas.

La recuperación del país llevará bastante tiempo, eso es un hecho, y tendrá un elevado costo. Ya nada será igual. Lo que debe destacarse por su impacto y trascendencia es la respuesta solidaria que se generó de inmediato en la población, independientemente de su condición social, edad o género. “El pueblo salva al pueblo”, se decía en las calles. La toma de conciencia era indiscutible. En todos los edificios colapsados se formaron filas de personas dispuestas a remover los escombros para rescatar a los seres humanos sepultados. Los perritos entrenados pronto se incorporaron a la tarea, con los rescatistas. Los centros de acopio se multiplicaron por toda la ciudad y en los estados afectados. Los donativos fluyeron generosos de las más diversas partes del país y el extranjero. Caravanas de vehículos —automóviles, camionetas, camiones, motocicletas— se enfilaron a los lugares más remotos, llevándoles la ayuda a los damnificados. Los días siguientes se fueron sumando al esfuerzo las brigadas enviadas por los siguientes países: Alemania, Argentina, Bolivia, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Emiratos Árabes Unidos, España, Estados Unidos, Honduras, Israel, Italia, Japón, Panamá, Perú, Rusia, Suiza, Turquía, Unión Europea, Uruguay y Venezuela. Se recibió también de ellos ayuda humanitaria, además de la asistencia técnica. Todo eso no se olvidará jamás.

Lo hemos repetido en *Archipiélago* muchas veces, los daños en el medio ambiente que producen la industrialización sin control y los gases de efecto invernadero, los transgénicos en la agricultura y la fracturación hidráulica —el *fracking*— para la extracción de gas y petróleo del subsuelo, son muy cuantiosos. La biodiversidad se pierde a un ritmo acelerado, poniendo en jaque las posibilidades de la humanidad para adaptarse a las condiciones sociales, económicas y ecológicas que le plantea la realidad de nuestro tiempo, como son el crecimiento demográfico —más de siete mil millones de habitantes—, la urbanización acelerada —52% de la población mundial vive hacinada en ciudades— y el cambio climático, a lo que habría que agregar la desigualdad social y la pobreza que aqueja a un tercio de dicha población. El capitalismo salvaje impone sus leyes. Y aquí están los resultados. Los recientes sismos en Ecuador y en México y los huracanes que arrasaron buena parte de las islas del Caribe son prueba fehaciente y dolorosa de ello. Puerto Rico tiene la última palabra.

Es un hecho, la furia de la naturaleza se ha dejado sentir con fuerza inusitada a lo largo y ancho del globo terráqueo en los últimos años: terremotos, erupciones volcánicas, huracanes, tornados, tsunamis, inundaciones, sequías, incendios y otros acontecimientos dramáticos han puesto a prueba al género humano. Las pérdidas de vidas y recursos naturales son incommensurables, así como el impacto en la economía y en la moral de los pueblos. Habría que cerrar filas, eso es evidente. Pero contrariamente a ello, el pasado 1 de julio el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció que su país —primer contaminante del planeta— abandonará el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, aprobado por 195 países miembros de la ONU en diciembre de 2015. Triste paradoja. Es el mundo en que vivimos.

Pero hay también memoria histórica, que en *Archipiélago* valoramos y procuramos alentar. No podemos terminar estas líneas sin mencionar dos notables efemérides que se cumplen precisamente en estas fechas y evocamos en esta edición 98: el Centenario de la Revolución de Octubre en Rusia, esos *Diez días que conmovieron al mundo* que dejó plasmados en su célebre libro el autor revolucionario estadounidense John Reed; y los cincuenta años de la caída del comandante Ernesto Che Guevara en Bolivia, cuando luchaba por un mundo más justo y un hombre nuevo. Tengámoslas siempre presentes.